

EL BOSQUE DE LOS HUESOS

Antología de la nueva poesía peruana (1963-1993)

Selección y Prólogo de Miguel Ángel Zapata y José Antonio Mazzotti

Ed. El Tucán de Virginia. México, 1995

Al parecer la década de los noventa es la señalada para realizar balances, recopilaciones, *revivals*, antologías y revaloraciones (o intentos, al menos, por hacer justicia) con las distintas tradiciones, poetas y, en general, con la poesía escrita durante el siglo veinte en Hispanoamérica. Así han aparecido casi simultáneamente (y están por aparecer otras) importantes antologías de la poesía chilena, española, argentina, cubana y peruana. Sin duda, se trata de la necesidad de “hacer un arqueo” de lo producido en los últimos cincuenta, treinta o veinticinco años, de “revisitar”, cuestionar o poner en su sitio a los autores notables (y no tanto) que han escrito desde la década del cincuenta hasta el día de hoy. Necesidad de perspectiva, de valoración, pero también de llamado a los lectores (al parecer hoy tan renuentes a la lírica) que así pueden revisar y confeccionar su propia antología de las muchas antologías actuales sin tener que emprender el “penoso camino” de reconstruir lo marginal, lo limitado, lo cautivo, lo aislado o perdido de nuestra poesía latinoamericana. Por otra parte, la crisis incuestionable de los lectores del género en este tiempo hace atractivas estas muestras, a la par de una desorientación generalizada del público y de una “búsqueda de lo fácil” que bien podría ser otro de los signos de los tiempos postmodernos.

Aún así, hay que celebrar sin restricciones la edición de estos libros. En esta era de las comunicaciones globales poco o nada se sabe de lo que el vecino hace. Y no sólo del vecino geográfico, sino del vecino intelectual. Es como si la excesiva posibilidad de diálogo, paradójicamente, favoreciera el monólogo o, peor que eso, el aislamiento y la ignorancia. Cuando más deberíamos saber de lo otro, de lo ajeno y de lo común es cuando menos sabemos. ¿Qué ocurre hoy, salvo los nombres tradicionales, en México, en Uruguay, en Ecuador, en Puerto Rico o en Andalucía con la escritura poética? Pareciera que sólo existe la novela... Y, de todas formas, una novela sospechosamente auspiciada por los grandes conglomerados editoriales. Por eso es que estas antologías nos permiten asomarnos —aunque sea tímidamente— a las magníficas tradiciones poéticas de nuestros vecinos culturales y lingüísticos. Por eso, también, hay que señalarlas, exigir las, rescatarlas antes de que caigan en el farragoso olvido de la vorágine libresca que hoy nos inunda.

El bosque de los huesos, Antología Poética de la Nueva Poesía Peruana (1963-1993) de Miguel Ángel Zapata y José Antonio Mazzotti, actualiza para el lector lo mejor de la extraordinaria poesía peruana de este siglo. Se trata de una selección de lo escrito en los últimos treinta años donde hemos podido conocer sólo algunos escasos e imprescindibles nombres como los de Belli, Cisneros, Ollé, Varela, Sologuren o Verástegui. Ahora podemos saldar nuestra deuda de atrasados lectores y asombrarnos con la vívida y permanente continuidad lírica peruana. El notable prólogo de Zapata y Mazzotti no sólo nos habla de permanencia en el tiempo, sino como en Chile (e imagino en la mayoría de los países hispanohablantes) de una saludable diversidad poética, desde los “sesentas” hasta los “noventas”, con diversas promociones, contrapromociones, grupos y voces que muestran una consolidada fuerza en el horizonte de la lengua. Desde Arturo Corcuera (1935) hasta Lorenzo Helguero (1968) esta antología, pese a la multiplicidad de registros, procedencias e inflexiones, nos habla de una poesía absolutamente necesaria y que no debe omitirse ni olvidarse por ningún motivo desde cualquier mirada posible a la lírica hispanoamericana. Quienes crean que la poesía del Perú se limita a Vallejo, Moro o Von Westphalen, habrán de reconocer su craso error frente a este texto de urgente divulgación.

Las voces de Luis Hernández, Antonio Cisneros, Elqui Burgos, Carmen Ollé, Enrique Verástegui o Eduardo Chirinos ya se han conocido parcialmente en el ámbito hispanoamericano y europeo a través de revistas, premios o algunas ediciones españolas, cubanas y, por supuesto, peruanas. Puestos todos en conjunto, al lado de los más jóvenes y desconocidos (Di Paolo, Orellana, Montalbetti, Echarri, Dávila o Frisancho) nos confirman la altura y eficacia de este *corpus* que ahonda no sólo en lo telúrico, sino, también, en lo metapoético, en la realidad más contingente, plena o dolorosa o en la exuberancia de un decir particular y distinto al de otros países latinoamericanos.

Con el evidente criterio de la divulgación, esta antología sólo desmerece por las ausencias —entendibles tras una noble objetividad— de sus ejecutores, Zapata y Mazzotti, ambos poetas de trayectoria impecable en la siempre fresca y sorprendente poesía del Perú.

ANDRÉS MORALES
Universidad de Chile